

# ARQUEOLOGÍA Y FARMACIA: BREVE EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA CURACIÓN HUMANA EN OCCIDENTE

Texto: María José Berlanga Palomo / Daniel Becerra Fernández / Thomas Canet



# D

Desde que el ser humano es consciente de la existencia de enfermedades, dolores y muerte, trató de combatirlos con los medios que tenía a su alcance. Mucho antes de la aparición de la medicina científica y de la farmacia moderna, las comunidades de hombres y mujeres de la práctica totalidad del mundo desarrollaron formas complejas de curación basadas en la observación de la naturaleza, la experiencia acumulada y la transmisión del conocimiento. En este artículo, la arqueología y la

farmacia se unen para reconstruir esa larga historia de la curación en el mundo occidental —en la Prehistoria, Antigüedad y Edad Media, así como en su repercusión en el mundo actual—, teniendo en cuenta que, a pesar de no tratarse de regiones que hoy consideremos propiamente occidentales, territorios como Egipto y el Creciente Fértil desempeñaron un papel fundamental en la formación del mundo clásico y, por consiguiente, en la tradición cultural y médica de Occidente. De este modo,

ambas disciplinas demuestran estar mucho más enlazadas de lo que podría parecer a simple vista.

La arqueología se centra en el estudio del pasado de la humanidad mediante el análisis y la reflexión de los restos materiales empleados, directa o indirectamente, por el ser humano, lo que nos permite conocer aspectos muy relevantes de la vida cotidiana de las sociedades del pasado: cómo comían, cómo trabajaban y cómo se cuidaban. En este contexto, la salud y la enfermedad ocupan un lugar capital. La farmacia, por su parte, aporta el conocimiento científico necesario para interpretar los restos materiales relacionados con medicamentos, preparados terapéuticos y sustancias activas. Juntas, arqueología y farmacia permiten comprender no solo qué se usaba para curar, sino también por qué y con qué resultados.

## DESARROLLO HISTÓRICO

Las primeras evidencias arqueológicas de prácticas medicinales se remontan a la Prehistoria. Restos de plantas con propiedades terapéuticas encontrados en enterramientos, así como señales de intervenciones quirúrgicas primitivas, indican que ya existía una preocupación por la salud. En definitiva, por la supervivencia. Aunque en estos contextos es difícil separar lo medicinal de lo ritual, la arqueología demuestra que el uso de sustancias con efectos fisiológicos precede con mucho a la escritura, al advenimiento del sistema político estatal y a la medicina formalizada.

Con la aparición de la escritura y del Estado, la relación entre conocimiento médico y práctica farmacéutica se vuelve más visible. En el antiguo Egipto, por ejemplo, se desarrolló una tradición médica de alta calidad. La arqueología ha

**La arqueología ha recuperado recipientes de ungüentos, instrumental médico y textos que describen tratamientos detallados. Uno de los documentos más importantes es el Papiro Ebers, que recoge un recetario basado en el empleo de plantas, resinas, grasas animales y minerales**

recuperado recipientes de ungüentos, instrumental médico y textos que describen tratamientos detallados. Uno de los documentos más importantes es el Papiro Ebers, que recoge un recetario basado en el empleo de plantas, resinas, grasas animales y minerales. El análisis moderno de algunas de estas recetas ha demostrado que varias contenían sustancias con efectos antibacterianos, antiinflamatorios

o analgésicos, lo que revela un conocimiento farmacológico notable. Este papiro se fecha alrededor del año 1550 a.C. El texto contiene más de 800 recetas, fórmulas y descripciones terapéuticas destinadas al tratamiento de una amplia variedad de dolencias, como enfermedades digestivas, respiratorias, cutáneas, oftalmológicas y ginecológicas. En él se observa un uso sistemático de sustancias naturales,



1. Papiro Ebers.

principalmente de origen vegetal, aunque también minerales y animales, lo que demuestra un saber notable de los efectos sanadores de determinados productos. Muchos de estos preparados pueden considerarse antecedentes directos de prácticas farmacéuticas posteriores. Sin embargo, el Papiro Ebers no refleja una medicina puramente científica en el sentido moderno. En sus textos conviven la observación y la experiencia con elementos mágicos y religiosos, como conjuros e invocaciones a los dioses, que formaban parte integral de la concepción egipcia de la enfermedad y la curación. Para los antiguos egipcios, sanar implicaba tanto tratar el cuerpo como restablecer el equilibrio espiritual. Al igual que en muchas culturas del pasado, la sanación no se entiende sin el componente religioso o mágico, apoyado por el instrumental que sería el “fármaco”. Desde el punto de vista arqueológico, el Papiro Ebers es un testimonio material excepcional que permite reconstruir aspectos esenciales de la vida cotidiana y del pensamiento médico del país del Nilo. Para la farmacia, representa una evidencia temprana del uso racional de sustancias terapéuticas y de la elaboración de preparados medicinales. En conjunto, este documento ilustra claramente cómo arqueología y farmacia se complementan para entender la larga y compleja historia de la curación humana.

El Papiro Ebers, uno de los documentos médicos más antiguos del Antiguo Egipto, fue adquirido en Luxor (Alto Egipto) a mediados del siglo XIX y probablemente procedía de contextos funerarios del área tebana. Más tarde, el egiptólogo alemán Georg Ebers se hizo con el manuscrito, le dio su nombre y publicó su edición facsimilar, lo que permitió su difusión en el ámbito científico. Actualmente, el papiro se conserva en la Biblioteca Universitaria de Leipzig (Alemania).



En Mesopotamia (actual Irak), Grecia y Roma encontramos una evolución similar. La medicina se apoya cada vez más en textos escritos, pero sigue estrechamente ligada a la práctica cotidiana y mágico/religiosa. Los arqueólogos han hallado frascos, morteros, espátulas y cucharillas que sugieren la preparación de medicamentos en talleres, templos o viviendas privadas. Estos objetos, aparentemente modestos, son esenciales para reconstruir la historia de la farmacia, ya que muestran cómo se elaboraban y administraban los remedios en la vida real.

El mundo clásico representa un punto de inflexión importante. Algunos autores elaboraron tratados de medicina con gran detalle, enumerando las sustancias utilizadas para curar enfermedades. Entre ellos destaca Dioscórides (c. 40 d.C. – c. 90 d.C.) — médico, farmacólogo y botánico de la Grecia romana —, cuya obra *De materia*

*Medica* fue una referencia fundamental durante más de quince siglos. A diferencia de otras obras clásicas, ésta tuvo una enorme difusión en el Medioevo tanto en su original en lengua griega como en latín y árabe. En ella se describen cientos de plantas, minerales y productos animales, junto con sus usos terapéuticos. La arqueología ha permitido comprobar que muchas de estas sustancias no eran simples construcciones teóricas: aparecen de forma recurrente en contextos arqueológicos, lo que confirma su uso real y generalizado. Resulta de interés señalar que muchas de las plantas que describió (como la mandrágora o el opio) siguen siendo objeto de estudio por sus principios activos reales.

Anteriormente se habían desarrollado grandes centros de culto y sanación en el mundo griego. Por ejemplo, los distintos santuarios al

2. Instrumental médico romano documentado en la «Villa dei Quintili» (Roma).

dios de la medicina. El Santuario de Epidauro, situado en la región del Peloponeso, fue uno de los centros terapéuticos más importantes del mundo griego antiguo y constituye un ejemplo fundamental para comprender la relación entre religión, medicina y los orígenes de la farmacia. Dedicado al dios Asclepios, este santuario no solo era un lugar de culto, sino también un espacio de curación donde se desarrollaron prácticas médicas que influyeron profundamente en la medicina posterior.

A diferencia de la medicina moderna, la curación en Epidauro se concebía como un proceso integral que involucraba cuerpo, mente y espíritu. Los enfermos acudían desde distintos puntos del mundo helénico con la esperanza de sanar mediante la intervención divina. Tras una serie de rituales de purificación, ayuno y ofrendas, los pacientes participaban en la incubatio, un sueño sagrado dentro del recinto del templo, durante el cual Asclepio se manifestaba en sueños indicando el tratamiento a seguir. Estas prescripciones podían incluir desde rituales simbólicos hasta recomendaciones prácticas, como dietas, ejercicios, baños o el uso de determinadas sustancias naturales. Desde el punto de vista de la farmacia, el santuario de Epidauro resulta especialmente relevante porque muchas de las curaciones implicaban el empleo de remedios elaborados a partir de plantas medicinales, ungüentos, aceites y preparados naturales. Aunque estos tratamientos estaban envueltos en un marco religioso, su eficacia se basaba en gran medida en la observación y en el conocimiento acumulado de generaciones sobre las propiedades terapéuticas de los recursos naturales. De este modo, los sacerdotes-médicos actuaban como intermediarios entre lo divino y lo práctico, combinando rituales con una «protofarmacología».

La arqueología ha permitido reconstruir estas prácticas gracias a los restos materiales hallados en el santuario, como instrumentos médicos, inscripciones votivas y tablillas que describen curaciones exitosas. Estas evidencias muestran que Epidauro funcionaba como un auténtico centro de sanación, donde se registraban los casos clínicos y se transmitía el conocimiento terapéutico. Para la historia de la farmacia, estos testimonios son esenciales, ya que reflejan una etapa temprana en la sistematización del uso de medicamentos y preparados curativos.

La Edad Media no supuso una ruptura, sino una transformación del conocimiento farmacéutico. Las intervenciones arqueológicas en monasterios, hospitales y ciudades medievales han sacado a la luz boticas, laboratorios rudimentarios y utensilios relacionados con la preparación de medicamentos. Los textos medievales, muchos de ellos herederos de la tradición grecorromana y árabe, describen complejas combinaciones de ingredientes. La comparación entre estos textos y los restos

**La colaboración entre arqueología y farmacia también contribuye a desmontar ideas simplistas sobre la medicina antigua. Durante mucho tiempo se consideró que los remedios del pasado eran meramente supersticiosos o ineficaces**

arqueológicos permite evaluar hasta qué punto las recetas se aplicaban realmente y cómo variaban según la región o el contexto social.

El nacimiento de la Universidad en el Medioevo cristiano supuso un punto de inflexión en la organización del conocimiento y en la formación de profesionales, incluida la medicina. Las primeras universidades europeas, como la de Bolonia, París y la Universidad de Montpellier, surgieron entre los siglos XI y XIII como centros de estudio autónomos donde se enseñaban artes liberales, derecho, teología y medicina. Montpellier, en particular, se destacó por su Facultad de Medicina, que atrajo a estudiantes de toda Europa gracias a su enfoque práctico — estudio de la anatomía humana mediante la disección de cadáveres (aunque no fue continua desde el siglo XII; se consolidó más claramente a partir del siglo XIII-XIV) — y al estudio de textos clásicos de Hipócrates, Galeno y Avicena. La medicina universitaria combinaba teoría y práctica clínica, con cátedras, exámenes y grados académicos, lo que permitió la formación de médicos con criterios homogéneos. Este modelo profesionalizó la medicina y sentó las bases de la medicina actual, integrando conocimiento, práctica y ética dentro de un marco institucional reconocido.

#### VINCULACIÓN ARQUEOLOGÍA-FARMACIA

Uno de los aspectos más interesantes de la relación entre arqueología y farmacia es la posibilidad de analizar directamente los restos de medicamentos antiguos. Durante mucho tiempo, los recipientes hallados en excavaciones se estudiaban solo desde el punto de vista tipológico o artístico. Sin embargo, los avances científicos han permitido identificar residuos microscópicos adheridos

a las paredes de frascos y vasijas. Gracias a técnicas arqueométricas, es posible detectar aceites, ceras, resinas, alcaloides y otros compuestos orgánicos. Aquí es donde la farmacia desempeña un papel esencial. No basta con identificar una sustancia: es necesario comprender sus propiedades, su composición, su modo de acción y sus posibles efectos secundarios. En algunos casos, los análisis han demostrado que ciertos preparados antiguos eran sorprendentemente eficaces. En otros, se ha confirmado que su función era más simbólica o ritual, lo que también aporta información valiosa sobre las creencias médicas del pasado.

Un campo especialmente relevante en esta relación es la arqueobotánica, que estudia restos vegetales conservados en yacimientos arqueológicos. Semillas, pólenes y fragmentos de plantas permiten identificar especies utilizadas con fines medicinales. Muchas de ellas siguen empleándose hoy en fitoterapia, lo que demuestra la continuidad histórica de ciertos conocimientos. La farmacia moderna, al analizar los principios activos de estas plantas, puede explicar por qué algunas fueron tan valoradas durante siglos.

La colaboración entre arqueología y farmacia también contribuye a desmontar ideas simplistas sobre la medicina antigua. Durante mucho tiempo se consideró que los remedios del pasado eran meramente supersticiosos o ineficaces. Sin embargo, la evidencia arqueológica y el análisis farmacológico muestran una realidad más compleja. Aunque no existía el método científico moderno, sí había observación, experimentación empírica y transmisión selectiva del conocimiento. Los remedios que no funcionaban tendían a desaparecer, mientras que los eficaces se mantenían y difundían.



En la actualidad, esta relación interdisciplinar tiene implicaciones que van más allá del interés histórico. El estudio de medicamentos antiguos puede inspirar nuevas líneas de investigación farmacológica, especialmente en el ámbito de los productos naturales. Además, permite comprender mejor la dimensión cultural de la medicina y la forma en que las sociedades han interpretado la enfermedad y el cuerpo humano. Desde una perspectiva divulgativa, la unión entre arqueología y farmacia también resulta especialmente atractiva. Conecta el pasado con el presente de una manera tangible: un frasco de ungüento, una semilla carbonizada o un texto antiguo se convierten en testimonios directos de una preocupación universal y atemporal, la salud del individuo. Esta conexión ayuda a humanizar la historia y a mostrar que, más allá de las diferencias culturales y tecnológicas, las personas del pasado compartían inquietudes muy similares a las nuestras.

### SÍMBOLOS MÉDICOS Y FARMACÉUTICOS

Por último, consideramos relevante realizar algunas apreciaciones

sobre el simbolismo de la medicina y farmacia actuales y su vinculación con la cultura clásica, lo que hace patente el hecho de cómo ambas disciplinas se muestran hijas y herederas de la Antigüedad grecorromana.

La medicina contemporánea utiliza una serie de símbolos que, aunque hoy se perciben como universales, tienen su origen en la Antigüedad clásica. Sin embargo, no todos ellos se emplean correctamente. Entre los más conocidos se encuentran el caduceo de Hermes, el báculo de Asclepio y la copa de Higía, cada uno con un significado específico que refleja distintas concepciones de la curación y la salud. Uno de los errores simbólicos más extendidos en la medicina actual es el uso del caduceo de Hermes como emblema médico. Este símbolo, representado por un bastón alado con dos serpientes entrelazadas, estaba asociado en la mitología griega al comercio, la comunicación, los viajeros y la diplomacia. Hermes no era una divinidad sanadora, sino un mediador y protector de los intercambios. La adopción del caduceo como símbolo médico se debe, en gran medida, a una confusión contemporánea, especialmente difundida en ámbitos institucionales y militares a partir del siglo XIX, sin base histórica ni simbólica en la tradición médica. Por ejemplo, el uso erróneo del caduceo se popularizó en el U.S. Army Medical Corps en 1902.

El símbolo auténtico de la medicina es el báculo de Asclepio, representado por un bastón sencillo alrededor del cual se enrosca una única serpiente. Asclepio era el dios de la medicina y la curación, y su culto estaba ligado a los santuarios terapéuticos del mundo griego, como hemos



3. Copia en árabe de De materia Medica, siglo XIII, se describe y dibuja un ejemplar del género Bryonia [Bryonia dioica].  
4. Estatua de Asclepio, —dios de la Medicina— encontrada en el santuario de Epidauro (Museo Arqueológico Nacional de Atenas).

## La colaboración entre arqueología y farmacia también contribuye a desmontar ideas simplistas sobre la medicina antigua. Durante mucho tiempo se consideró que los remedios del pasado eran meramente supersticiosos o ineficaces

mencionado anteriormente. La serpiente simboliza la renovación, la regeneración y el conocimiento de los secretos de la naturaleza, mientras que el bastón representa el camino del médico y su apoyo en el ejercicio del arte de curar. Este símbolo refleja una medicina basada en la observación, la experiencia y el cuidado del paciente. Por su parte, la farmacia moderna se identifica con la copa de Higía, hija de Asclepio y diosa de la salud y la prevención. Este emblema muestra una copa de la que bebe una serpiente, simbolizando la preparación y administración de remedios destinados no solo a curar, sino también a preservar la salud. La copa de Higía representa el conocimiento farmacológico y la responsabilidad en el uso de las sustancias medicinales.

En conjunto, estos símbolos revelan que la medicina y la farmacia actuales están profundamente enraizadas en la tradición clásica. Comprender su significado correcto no solo evita errores históricos, sino que también refuerza la identidad y los valores fundamentales de las profesiones sanitarias.

Futuros estudios podrían orientarse hacia un examen más profundo del simbolismo asociado a determinadas plantas, como ocurre con las hojas de laurel y su estrecha relación con el dios Apolo. En el ámbito de la Grecia antigua, el laurel desempeñó,

entre otras funciones, un papel apotropaico, que probablemente no sea ajeno, en parte, a los efectos beneficiosos derivados de la ingesta moderada de esta planta.

### CONCLUSIONES

Las disciplinas de arqueología y farmacia se complementan al reconstruir la historia de la curación humana, combinando evidencias materiales con análisis científicos. Los restos arqueológicos, desde frascos y semillas hasta documentos como el Papiro Ebers, demuestran que el conocimiento medicinal existía mucho antes de la medicina científica moderna. Centros antiguos como el Santuario de Epidauro y universidades medievales como la de Montpellier muestran cómo la práctica médica integraba teoría, ritual y observación empírica dentro de un marco formal de enseñanza. Los símbolos actuales de la medicina y la farmacia, como el báculo de Asclepio y la copa de Higía, reflejan la continuidad histórica y la identidad profesional heredada de la Antigüedad. Estudiar estas tradiciones no solo permite comprender las prácticas del pasado, sino que también aporta inspiración y perspectiva para la investigación farmacéutica y médica contemporánea, destacando la dimensión cultural de la salud como un elemento esencial para comprender tanto el pasado como los retos del presente.